

# LAS JORNADAS REVOLUCIONARIAS DEL TREINTA: MIRADAS DESDE LA PRENSA CUBANA

María del Carmen Alba Moreno\*, Kenia Santa Herrera Izquierdo\*\* y Yordan Palomo Molina\*\*\*

Historia



## Resumen

Uno de los fenómenos más trascendentales en la historia contemporánea de Cuba fue el proceso revolucionario de los años treinta, en tanto que marcó el devenir político de la isla. El proceso revolucionario comenzó con dos importantes acontecimientos: la huelga general del 20 de marzo de 1930 y la celebración del 1 de mayo de ese mismo año. Ambas se enmarcan en las llamadas jornadas revolucionarias del treinta, asociadas a una de las fuerzas motrices del proceso: los obreros. Las publicaciones de la época abordaron dichos sucesos desde diversos enfoques, en correspondencia con sus tendencias políticas e intereses. El trabajo abordará cómo reflejó la prensa cubana, específicamente el *Diario de la Marina*<sup>1</sup> y el periódico *La Lucha*,<sup>2</sup> las jornadas revolucio-

narias del treinta, utilizando las herramientas del análisis del discurso ideológico (relación texto-contexto).

*Palabras clave:* prensa, jornadas revolucionarias del treinta, obreros, huelga general de 1930, 1° de mayo.

Desde 1925 y hasta su derrocamiento revolucionario en 1933 gobernó en Cuba Gerardo Machado<sup>3</sup> cuyo gobierno fue la solución que los grupos de poder encontraron para preservar el sistema en las condiciones de crisis (López Civeira, 1995 y 2007). Sin embargo, su programa (Pichardo, 1978:272-286) se desmoronó una vez que comenzó la crisis capitalista de 1929-1933. De ahí que lejos de solucionar el problema nacional, estas medidas lo agravaron.

La gravedad del caso cubano residió en la concomitancia de la crisis económica mundial, con la estructural de la economía cubana, y la crisis azucarera. Desde los inicios de la década de 1920, el modelo neocolonial había mostrado síntomas de agotamiento –visibles sobre todo en la crisis de postguerra (nos referimos a la Primera Guerra Mundial) –, cuando se produjo la contracción del mercado azucarero cubano por la imposibilidad de ventas. Esta situación se agudizó con el tiempo porque la

\* Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba, mención Cuba. Licenciada en Historia por la Universidad de La Habana. Profesora Auxiliar de Historia de España en la Universidad de La Habana. Autora de varios libros y artículos relacionados con la Historia de España y de Cuba. Su línea de investigación está dirigida al estudio de las relaciones hispano-cubanas en el siglo XX.

\*\* Licenciada en Historia por la Universidad de La Habana. Investigadora del departamento de Estudios Coloniales del Instituto de Historia de Cuba.

\*\*\* Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana. Investigador del Instituto de Historia de Cuba.

<sup>1</sup> Periódico conservador fundado en 1832 como *El Noticioso* de La Habana. En 1844 se fusionó con *El Lucero* (periódico matancero) dando lugar al *Diario de la Marina*. En un primer momento fue la voz de los españoles residentes en Cuba (aliado al poder colonial). Después de que finalizó la dominación colonial española su discurso se atemperó a las nuevas condiciones sin abandonar su tendencia conservadora. En 1930 estaba dirigido por José Ignacio Rivero (Pepín).

<sup>2</sup> Surgido en 1885 como uno de los difusores de las ideas del Partido Liberal Democrático. “Publicó su último número el 25 de abril de 1931, según José Hernández Guzmán, su administrador, por falta de apoyo. Pero no era cierto (...) El motivo era

la falta de influjo y autoridad por subordinarse al gobierno” (Lima Sarmiento, 2014:31).

<sup>3</sup> Gerardo Machado Morales (1871-1939). Quinto presidente de la República de Cuba. Intentó conciliar en su programa económico los intereses de los distintos sectores de la burguesía y el capital estadounidense, ofreció garantías de estabilidad a las capas medias y nuevos empleos a las clases populares, todo ello combinado con una selectiva pero feroz represión.

población siguió en aumento y los términos del Tratado de Reciprocidad Comercial concertado con los Estados Unidos<sup>4</sup> impedían la diversificación económica (monoproducción, monoexportación).

No es difícil entender entonces las devastadoras consecuencias que trajo el estancamiento azucarero para el resto de la economía y sus repercusiones en el plano social. Cuando se produjo la Gran Depresión, la economía cubana, ya de por sí resentida, continuaría en descenso, sobre todo cuando Estados Unidos aplicó el proteccionismo por medio de la Tarifa Hawley-Smoot que colocaba en desventaja nuestro principal rubro de exportación (el azúcar), puesto que aumentó el arancel para la entrada del azúcar crudo cubano a Estados Unidos a 2 centavos la libra. Por otra parte, la crisis de 1929 había iniciado en el país norteamericano, por lo que mientras mayor dependencia tuviera un país con éste, mayores serían las consecuencias de la depresión (esto explica por qué azotó a Cuba de forma tan fuerte).

El machadato también asistió a una crisis política, al pretender Gerardo Machado mantenerse en el poder mediante una reforma constitucional, y la represión generalizada para controlar la inquietud popular. Esta reforma no fue bien vista por la mayoría de los sectores del país. Los grupos dominantes, que antes habían apoyado a Machado, ahora se oponían a él porque había roto las reglas de la democracia burguesa (le cerraba la puerta al poder), convirtiéndose su gobierno en una dictadura.

Toda esta situación en su conjunto redujo la base social del machadato y constituyó el antecedente inmediato del proceso revolucionario de los años treinta.

El proceso revolucionario inició con las llamadas jornadas revolucionarias, protagonizadas por el sector estudiantil y por los obreros

(Fornet, 2007). Con la huelga del 20 de marzo de 1930 y la celebración del 1º de mayo de ese año, los estudiantes demostraron su capacidad como una de las fuerzas motrices del proceso que se iniciaba. Los obreros en estas protestas ya no sólo abogaron por demandas económicas particulares (asociadas sobre todo a los desocupados) sino que pasaron a la lucha política al exigir la legalización de sus organizaciones: la Federación Obrera de La Habana (FOH) y la Confederación Nacional de Obreros de Cuba (CNOC).<sup>5</sup> Esto significó un tránsito cualitativo del economicismo a las demandas políticas asociadas a un mal funcionamiento del sistema en su conjunto.

### Dos sucesos, ¿dos miradas?

La huelga del 20 de marzo de 1930 acaparó titulares de los principales periódicos de la época. *La Lucha* destacaba en sus informaciones – incluso antes del día 20–, cómo se habían tomado medidas desde el gobierno para evitar el paro o, como dijeron, “para evitar que se altere (alterara) el orden” (Simonetti, 1930:1). Si bien estas notas no ofrecían valoraciones y analizaban de forma neutral las causas del paro, esta actitud “mesurada” contrastaba con la agresividad de los artículos de Augusto Simonetti, publicados en el rotativo.

El primero de ellos, “La República del trabajo” (Simonetti, 1930a:1), encubría las verdaderas causas de la protesta obrera en las condiciones de Cuba. Según su entendimiento, la huelga constituía una “protesta de los que trabajaban contra los que eran culpables de que haya obreros en gran cantidad sin trabajo en todo el mundo” (Simonetti, 1930a:1), porque quería enfatizar el carácter continental de la protesta (Día del desocupado).

<sup>4</sup> Tratado firmado en 1902 y que entró en vigor al año siguiente. Mecanismo de dominación estadounidense sobre Cuba, instrumento que profundizó la deformación estructural de la economía.

<sup>5</sup> Estas organizaciones habían surgido en 1921 y 1925 respectivamente, con la intención de organizar al movimiento obrero, de ideología básicamente anarcosindicalista y reformista. Dichas organizaciones fueron consideradas ilegales por Machado el 12 de marzo de 1930 debido a su combatividad.

Para el autor, el culpable de las miserias era el hombre, pero no el capitalista o el poder dominante, sino el obrero. Esta tesis quedaba justificada mediante dos argumentos. Primero, la organización adoptada por los obreros a nivel internacional tenía “dictadores”, “déspotas culpables de la crisis”. Segundo, la situación era responsabilidad también de aquellos obreros que tenían trabajo, sobre todo los que cobraban altos salarios.

Así, en su búsqueda de los victimarios, apuntaba que las protestas obreras en Cuba eran dictados externos de lo que él llamaba una dictadura universal patrocinada desde Moscú. Por supuesto, Simonetti hacía referencia a una supuesta bolchevización de la clase obrera cubana, de ahí que no arremetía sólo contra este sector sino también contra un modelo social que no le era conveniente. La tesis era: “el mal” tenía carácter universal por lo tanto las causas también eran mundiales. O sea, evadía el problema nacional colocando los factores externos de la protesta por encima de los internos.<sup>6</sup>

Paralelamente se promovía la desunión porque, como se vio anteriormente, ya no se planteaba el conflicto en términos de obreros y capitalistas, sino también entre obreros con trabajo y los que no lo tenían, anunciando un posible enfrentamiento entre ellos. La lógica del autor era: si un obrero realizaba un trabajo a un salario más alto esto impediría que pudieran ser contratados otros. Resolvía este dilema con una rápida solución: salarios bajos para contratar a muchos obreros. En sus palabras:

<sup>6</sup> Este periodista se refería a la influencia de la Internacional Comunista y por consiguiente del Partido Comunista soviético. Recordemos que el Partido Comunista de Cuba había sido fundado en 1925 en la época de Stalin, de ahí que no fueron las ideas primigenias de la organización internacional las que rigieron su trabajo sino las del estalinismo que comenzaba. Esto se evidenció especialmente luego de 1928, con el VI Congreso de la Internacional que lanzó la consigna de clase contra clase, cerrando la posibilidad de que los partidos se aliaran a otras fuerzas progresistas que no fueran proletarias. Para más información puede verse Acanda (2013:50-65). Sin embargo, había que matizar los planteamientos cuando hablemos de la influencia de la Comintern durante la huelga, puesto que la figura de Rubén Martínez Villena –organizador de la misma– no representaba la línea más ortodoxa del comunismo.

“donde vive uno solo, casi con opulencia, podrían vivir dos o tres con modestia” (Simonetti, 1930a:1). Era lo que el autor denominaba “reparto equitativo del trabajo”, que de no realizarse produciría una transformación radical que trastocaría al sistema.

En resumen, analizar las causas y encontrar a los culpables de que aconteciera una huelga de los desocupados le permitía a Simonetti llegar a una conclusión y más allá a la salida que proponía: “mejor hubiera sido trabajar ese día y todo el producto de ese trabajo repartirlo entre todos los que no tienen trabajo (...) –los que no tienen que comer” (Simonetti, 1930a:1). Al parecer, el periodista creía que con sólo trabajar un día se solucionaría una cuestión estructural que venía de siglos. Desconocía así que el resurgimiento del movimiento obrero respondía a la situación crítica de esta clase que, como aseguró Rubén Martínez Villena,<sup>7</sup> venía desde antes –respondía a factores históricos–, no estaba producido por la libre voluntad de nadie sino “por una necesidad, por un fenómeno social científicamente analizable y comprobable” (*Diario de la Marina*, 1930:1).

En otro de sus artículos, “Un paso en falso”, Simonetti, (1930b:1) reafirmaba sus predicciones una vez que ya se había producido la paralización. Ahora estaba convencido, pues los hechos le habían dado la razón: en el proletariado “se agitaban elementos peligrosos”, “influencias extremistas”, causantes de “desastres”. Paradójicamente decía: “hoy se teme mucho a los enemigos de fuera, pero quizás haya que temer más a los enemigos de dentro” (Simonetti, 1930b:1).<sup>8</sup> Era la tesis de una supuesta conspiración proletaria en Cuba, parte de una mayor contra el sistema capitalista mundial. La solución era entonces desarticular el movimiento obrero cubano y con ello la hipotética conjura.

<sup>7</sup> Rubén Martínez Villena (1899-1934). Intelectual y revolucionario cubano. Dirigente del Partido Comunista y organizador de la huelga general de 1933 que derrocó a Gerardo Machado.

<sup>8</sup> Se refería a los socialistas, comunistas y sindicalistas que según él conspiraban en todas partes contra el orden establecido.

Una posición semejante adoptó el *Diario de la Marina*. En su habitual sección “Impresiones”, el 21 de marzo de 1930 este rotativo aprovechaba la justificación de por qué no había salido el diario el día anterior<sup>9</sup> para emitir juicios de valor acerca del paro.

En un primer momento, pretendía engañar al lector con una supuesta neutralidad, pues en medio del agitado contexto cubano, no reconocer la existencia de una crisis social podía restarle credibilidad:

¿Tomará el diario represalia contra sus empleados que, por cuestión de principios, han interrumpido sus labores?

Respuesta al canto: –no queremos saber si tienen o no razón las organizaciones del paro general, pero siendo cuestión de principios, ¿cómo ha de adoptar actitudes agresivas contra los que mantengan los suyos? (*Diario de la Marina*, 21 de marzo de 1930).

Obsérvese que el diario estaba utilizando una de sus acostumbradas estrategias: establecer lazos de empatía con los lectores igualando la condición de los obreros con la de los dueños del rotativo, cuando vivían situaciones totalmente distintas. En realidad, se abogaba por una conciliación entre las clases que permitiría evitar una salida revolucionaria y por tanto preservar el sistema. No debe olvidarse que si bien el diario estaba en contra de la dictadura de Machado, sobre todo por la censura de prensa aplicada por éste, representaba a ciertos sectores de las “clases vivas”.<sup>10</sup>

Las verdaderas intenciones del rotativo quedaron demostradas más adelante en este mismo trabajo cuando, contradictoriamente al respeto que habían profesado antes, apuntaba:

Pero nuestras masas proletarias –y esto es harina de otro costal– se hallan en el deber patriótico de pensar y de sentir siempre en cubano, sin perder de vista jamás esta verdad de sombrerería: un guajiro criollo nunca podrá sustituir el fresco y clásico yarey con el ardiente gorro del mujic.<sup>11</sup>

Estos, de tanto calor que dan, los haría perder la cabeza.

Allí –en Rusia– es la opresión cruel de muchas centurias –y la estepa helada, además; aquí es el pródigo sol (...) (*Diario de la Marina*, 21 de marzo de 1930).

O sea, el *Diario de la Marina* también insistía en la supuesta influencia soviética en el paro cubano, como parte de una identificación incorrecta de las causas del mismo. De ahí que después de enunciar la situación anterior aludiese a la idea martiana de “beber nuestro vino”. Es decir, se trataba de satanizar la huelga obrera identificándola con un supuesto comunismo, estrategia muy conveniente en la situación cubana. Esto le permitía validar la salida que ellos proponían al conflicto. En este sentido vemos cómo el rotativo, aunque denunciaba que el derecho de asociación y de huelga eran conquistas del hombre que no podían “echarse a rodar de un plumazo” (*Diario de la Marina*, 21 de marzo de 1930) –y por tanto reconocía que la supresión de esos derechos era una de las causas inmediatas del paro–, al mismo tiempo y como contrapartida a la revolución social como solución, el diario planteaba la vía de lucha legalista. Se trataba de que los obreros ofrecieran una resistencia pacífica, alejada de la violencia revolucionaria, que negociaran con el gobierno. Esto último quedó al descubierto cuando llamaron indirectamente y de manera casi imperceptible al gobierno a seguir el ejemplo de algunos pueblos que habían incorporado el derecho de huelga en la Constitución.

<sup>9</sup> Porque parte de sus empleados se sumaron a la huelga.

<sup>10</sup> Nos estamos refiriendo a los sectores más poderosos de la sociedad cubana y de la burguesía importadora, sobre todo de origen español.

<sup>11</sup> El mujic o mujik es el término con que se designaba al campesino ruso que antes de 1917 no tenía propiedades.

En este mismo número, la sección “*Vox Anónima*” ratificaba las opiniones editoriales e incluso ahondaba en su conservadurismo. Dicho artículo ya hablaba directamente de las lecciones que debía tener en cuenta el gobierno: la Revolución Francesa y la Revolución Rusa. Se utilizaba así la experiencia histórica para mostrarle a la dictadura qué podría suceder si no se procedía “con prudencia y con justicia” (*Diario de la Marina*, 21 de marzo de 1930).

Se alertaba a los gobernantes, además, de que la ilegalización de las organizaciones obreras crearía un estado conspirativo que derivaría en una radicalización, en un proceso revolucionario, cuya violencia sería proporcional a las prohibiciones del régimen.<sup>12</sup> Por tanto, las organizaciones debían restablecerse porque “moverse dentro del régimen” era, “en parte, aceptarlo; considerarlo, de hecho, compatible con las reivindicaciones del trabajador” (*Diario de la Marina*, 21 de marzo de 1930). En suma, permitía mantener el orden mediante una relación amistosa.

A partir de estos artículos se desató un debate acerca de la posibilidad de conciliación entre los intereses del obrero y el patrón. El diario reproducía las declaraciones de Rubén Martínez Villena, quien estimaba la imposibilidad de esta armonía en las condiciones cubanas. Seguidamente se lanzaba a discrepar de él cuando aseguraba que “los factores adversos al hombre de trabajo en Cuba, también lo eran al del capital” (*Diario de la Marina*, 22 de marzo de 1930:1). O sea, se igualaban las miserias por tanto debían juntarse porque sus dificultades eran producto de una inadecuada “acción oficial” que no garantizaba el mejoramiento de las condiciones de vida:

La situación de los obreros respecto a los patrones en épocas como la presente es semejante a la de los marineros respecto al capitán cuando el temporal se desencadena. Entonces las diferencias se olvidan, porque por ondas que fueren, más ondas y terribles son las que esperan al capitán y tripulantes del enemigo común: el mar taimado y al acecho (*Diario de la Marina*, 22 de marzo de 1930:1).

Un momento superior en las luchas obreras fue la celebración del 1 de mayo de 1930, en tanto las acciones realizadas ese día corroboraron la pujanza del movimiento obrero y su peligrosidad para el régimen (López Civeira, 2001:18-19). El *Diario de la Marina* fue uno de los periódicos que siguió con más precisión esta noticia, a través de diversas coberturas informativas. Esto les permitió destacar no sólo la masividad de la “fiesta del trabajo” sino también la superioridad de las demandas obreras y con ellas establecer un discurso alarmista.<sup>13</sup> Una rápida lectura de los titulares que encabezaron el número del día 3 de mayo así como una mirada a las imágenes publicadas lo demuestra. Además, la intención quedó al descubierto cuando se citaron las “interesantes declaraciones” de Guillermo Urrutia, Secretario de la Hermandad Ferroviaria que pretendía –según sus palabras– apelar a la “conciencia de los trabajadores cubanos” (*Diario de la Marina*, 3 de mayo de 1930:12),<sup>14</sup> para que se defendieran “contra los instrumentos del soviét, que con sus repugnantes torpezas han (habían) dado al traste con lo que fue magnífica organización obrera en Cuba” (*Diario de la Marina*, 3 de mayo de 1930:12). Las palabras de Urrutia culminaban con un llamado a “(...) no dejarse manipular por esa turba de incapacitados que sólo por el hecho de ser simples muñecos de explotadores de su imbecilidad, se creen con el derecho de llamar traidores a los que como yo no están dispuestos a aceptar

<sup>12</sup> Así lo decía: “¿Es conveniente que luche por satisfacerse (se refiere al derecho de asociación) en la sombra o a la luz del día? En la sombra se incuban Revoluciones. A la luz del día, las luchas pacíficas de la vida cívica y social” (*Diario de la Marina*, 21 de marzo de 1930). El diario no prescindió del acostumbrado recurso de las interrogantes sin aparentes respuestas, para infundir la incertidumbre y llevar al lector a determinados pensamientos de acuerdo con sus intereses.

<sup>13</sup> Elevó la magnitud del llamado de alerta a las clases dominantes que eran sus representadas.

<sup>14</sup> Más bien, era una forma eufemística de presentar el llamado de alerta.

mandatos de quienes ninguna autoridad tienen para ello" (*Diario de la Marina*, 3 de mayo de 1930:12).<sup>15</sup>

Un suceso que marcó las secciones del *Diario* fue el choque entre la policía y los manifestantes –que realizaban una peregrinación a la Colina Lenin, en Regla–, que trajo como resultado dos muertos y varios heridos (Tabares del Real, 1973:122).

El *Diario* reseñó este acontecimiento como una "nota discordante", una "nota roja más en el día más rojo del año" (*Diario de la Marina*, 3 de mayo de 1930:1). A pesar de que se mostraba un equilibrio entre las responsabilidades de obreros y autoridades en las consecuencias del hecho, la balanza se inclinó a la defensa de las autoridades.

Inicialmente se comentó que lo sucedido en Regla era resultado de la "obra de la fatalidad donde los espíritus no siempre ecuanímenes desarrollaron una actividad desusada e imprudente" (*Diario de la Marina*, 3 de mayo de 1930:22). Para ellos, el "nerviosismo de un grupo de manifestantes" era el causante de la tragedia. Así exoneraban a las autoridades. Ejemplo de ello fue cuando expresaron: "la policía (...) al presenciar un molote estaba en su deber de intervenir con el propósito de solucionar el incidente" (*Diario de la Marina*, 3 de mayo de 1930:22). El gobierno (representado en sus autoridades) adoptó una actitud plausible ante las manifestaciones del 1.º de mayo, había hecho todo lo posible por "garantizar la tranquilidad sin tranca" (*Diario de la Marina*, 3 de mayo de 1930:22), que de no ser por el "epílogo reglano" (se refiere a Regla), hubiera permitido un curso pacífico de los acontecimientos.<sup>16</sup> Las víctimas se convertían en victimarios a través de una estrategia comunicativa que presentaba a las autoridades policiales co-

mo incomprendidos por los que según ellos eran "enemigos del orden social".<sup>17</sup>

La sección "*Vox Anónima*" trató de restarle significación a la huelga obrera calificándola como "actividad inusitada de los ultraradicales, devotos de la fe marxista, con sus dogmas, elevados a la categoría de leyes científicas de la evolución histórica, referentes a la necesidad fatal de la revolución y la violencia" (*Diario de la Marina*, 3 de mayo de 1930:1). Se reiteraba así el anticomunismo, justificando su supuesta inviabilidad en la sociedad cubana.

En esta misma columna se identificó el desempleo como un problema social del siglo XX engendrado por la sociedad capitalista, e incluso alguna de sus causas cuando decían que el "ocio forzoso" era "una terrible hechura del industrialismo y del latifundismo modernos. Entre ambos han acaparado el trabajo y la tierra". Aunque pudiera tomarse esta afirmación como una actitud con algún matiz progresista, la actitud conservadora reemergió en el discurso cuando dijeron: o se resolvía la situación del desempleo o éste provocaría una "catástrofe universal" de la cual la huelga objeto de análisis era apenas un avance. Era, en suma, la búsqueda de una vacuna contra las revoluciones.

En resumen, el *Diario de la Marina* y el periódico *La Lucha* reflejaron las jornadas revolucionarias del treinta, sus causas y posible trascendencia de acuerdo con sus intereses socio-clasistas. De ahí la mirada conservadora que permeó el discurso de cada uno de ellos. Fue un elemento común del discurso la soviétización del proceso, para inducir la idea de la inviabilidad de la revolución social y el planteamiento de la alternativa reformista y conciliadora para preservar el sistema.

<sup>15</sup> Decía, además: "soy un gran obstáculo para explotadores (...) de las masas". Debe reiterarse que para él los "explotadores" eran los que seguían los "instrumentos del soviét". Es decir, realizó una interpretación inadecuada de la lucha de clases o la desconocía.

<sup>16</sup> Comparaba, además, estas manifestaciones con las de Londres que para ellos era ejemplo de civilización.

<sup>17</sup> Algo contradictorio en el discurso periodístico fue que, si por una parte calificaron las actitudes obreras con expresiones como éstas, al mismo tiempo dijeron: "los obreros no pueden ser amigos de la sociedad capitalista" (*Diario de la Marina*, 3 de mayo de 1930:22). No se dejó claro si esta afirmación se refería a una simple justificación para decir que los obreros siempre protestarían en tanto enemigos, o si se reconocía realmente la explotación capitalista. Era una forma de confundir al lector.

## Bibliografía

ACANDA, José Luis (2013), "Situación internacional e influencia global de la Comintern", en Caridad MASSÓN SENA (compiladora), *Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba (1920-1958)*, La Habana, Instituto de Investigación Cultural Cubano Juan Marinello.

FORNET, Ambrosio (2007), *Tiene la palabra el camarada Roa (entrevista)*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.

LIMA Sarmiento, Edel (2014), *La prensa cubana y el machadato. Un acercamiento a la relación prensa-poder*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

LÓPEZ CIVEIRA, Francisca (1995), *Enfrentamiento de los grupos de poder a la crisis del sistema de dominio neocolonial. Primeros intentos de superarla: alcance y significación de la política machadista*, La Habana, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana.

LÓPEZ CIVEIRA, Francisca (2001), *El proceso revolucionario de los años '30*, La Habana, Editorial Félix Varela.

LÓPEZ CIVEIRA, Francisca (2007), *Cuba entre la Reforma y la Revolución (1925-1935)*, La Habana, Editorial Félix Varela.

PICHARDO, Hortensia (1978), *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, tomo III.

TABARES DEL REAL, José Antonio (1973), *La Revolución del 30: sus dos últimos años*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

## Prensa

*Diario de la Marina*, marzo-mayo de 1930.

*La Lucha*, marzo-mayo de 1930.